

MISCELÁNEAS EDUCATIVAS: CONSIDERACIONES

Jonatan Alzuru Aponte

Una cultura de la excepción, del ensayo, del peligro, del matiz. F. Nietzsche (Escritos póstumos, Turín, 1888).

I

¡Qué belleza! Trabajan armónicamente. Construyen un hormiguero espectacular.

¿Ecológico el paisaje?

Sí. Tiene nombre:

Venezuela como problema.

II

El burro está cansado.

Tiene una carga muy pesada.

¿Qué contienen los morrales?

Niños que se opongan al sentido común.

¿Cuál es el sentido común?

La opinión pública.

III

Es urgente, cómprate una bomba.

¿Una bomba de qué?

Cualquiera que destroce esa cosa.

Pero su producción es perfecta. Ancho, largo y profundidad, milimétricamente iguales. Es una producción para el mundo.

Por eso es más urgente. Es preferible, el llanto, que pergaminos universitarios.

IV

¿Come en la basura?

No.

¿Qué hace?

Estudia.

V

Véndemela.

¿Usted es comerciante?

No.

Soy profesor universitario.

VI

Soy aristócrata.

¿Estás loco?

¿Por qué?

Tú vives en el barrio. Tienes hambre.

También sed de justicia, pero mi reino no está en el mundo, sino en el cielo de mi cuerpo. Allí está el sagrario de mi reino.

Mi cetro es el pupitre y mis vómitos las letras.

VII

No dices nada.

Escucho.

¿Qué escuchas?

El chillido de los cerdos.

VIII

¿Estás cocinando?

Sí. Falta poco para terminar la clase.

IX

¿Radical?

No

¿Entonces?

Radiólogo

X

¿Fueron las condiciones materiales de existencia?

Sí.

¿El cochino dinero?

No.

¿Entonces?

Le dio unos latigazos, mientras hacía el amor (eufemismo occidental, para hablar de los instintos).

XI

¿Fuma?

¿Es drogadicto?

Al parecer.

Consume duro.

Escuela y televisión.

XII

¿Compró un vivero?

No.

Inició sus clases.

“Cultura de invernadero”

XIII

¿Se rompió la cañería?

No.

¿Y entonces?

Se abrieron las puertas

¿De dónde?

Del Congreso

¡Malditos políticos!

¡No! Eran profesores...

Disculpa.

¿Por qué?... Tienen la misma profesión, son humanos y van al baño.

Pero, no son...

Ninguno es, pero se parecen. Todos se parecen, pero no son. ¿Quién sabe lo que son? Son uno y el otro. Él y otro y lo Uno. Lo Uno es; aparece en su diferencia. Pero no hay diferencia: es lo otro, siendo lo uno. Todos hieden...

XIV

¿Es un psicólogo?

No.

¿Educador?

No.

Es de otro sexo y no tiene esas profesiones.

¿La candidata del partido?

No.

¿La señora?

Sí, la señora.

¿Tú esposa?

No. Más importante aún.

¿Quién?

Quien nos limpia, nos plancha, la que nos cría al bebé.

XV

¿Cuál es el deber?

Sufrir. Sacrificarte. No comer. No vestirte. Enfermarte sin remedio. Purificarte.

¿Cuál es el sentido?

Disfrutar el paraíso terrenal.

Pero no creo en Dios...

Yo tampoco. Se trata de la liberación del hombre.

¿Esa es la libertad?

No lo es, pero inicia por allí.

¿Cuándo termina?

Cuando cumplas con tu deber.

¿Y tú?

Estoy navegando por el Sena, sacrificándome para que cumplas tus sueños, tu deber.

XVI

Tengo sed.

Olvidate.

Es producto de la ideología al servicio de los más oscuros intereses del imperialismo.

Se me quitó la sed y las ganas de leer.

XVII

Mira cómo explota.

No tengo tiempo.

Me tomo un selfie.

XVIII

¿Y esa foto?

Un selfie

Pero no se ve nada

Observa con precisión

No veo nada

¡Abrazame!

Los has visto todo.

XIX

Es una rama torcida de un árbol. Un pedazo de mar dibujado en una mazorca. Una gota de sangre brotando de los cielos. Una moneda en el vientre con dos rosas verdes. Un rosario amarrado con cabuyas, con pelos de un animal sin diente. Hay un grito. Unas mandarinas con sabor a papelón tiradas en el costado de la mesa. Una niña acurrucada en una piedra. Una tarjeta postal, sin remitente. Una música triste. Thomas Mann y el Doktor Faustus, arrojados en un escritorio. La vela de cactus. Dos centímetros del labio superior. Una taza de té o de petróleo. Un verde camaleón, rinoceronte, como en las primaveras de tus ojos.

XX

Íngrimo

Insurrecto

Indignado.

Es un gran maestro.

Pero nunca habla.

En eso consiste su virtud.

XXI

¿Siglo XXI?

El calendario se equivocó.

¿Cómo es posible?

Todavía lo preguntas...

XXII

No es hindú ni cristiano ni islámico ni budista.

No es de izquierda ni de derecha.

No tiene nacionalidad.

¿Quién es?

Es lo que es.

¿Y qué es lo que es?

Aquello que no se distingue por lo que es.

¿Cómo se distingue?

Habita en su diferencia.

XXIII

Estoy trabajando.

¿Qué haces?

Experimento el silencio.

XXIV

No escuchas lo que dice.

Tengo años intentando escucharle, pero no habla.

Precisamente, porque no sabes escuchar.

XXV

¿Cómo se llama tu país?

Perdió su nombre en un juego de dados.

¿Cómo se llama tu escuela?

Se extravió en un leprosorio.

¿Cuál es tu nombre?

Lo olvidé mientras hurgaba

en la basura.

XXVI

¿Es el yo?

Un rinoceronte con deseos.

¿Es el yo?

Un rinoceronte sin deseos.

¿Es el yo?

Un rinoceronte sin selva.

¿Es el yo?

Es lo otro. Lo mismo. Lo distinto.

¿Es el yo?

Un bachaco disfrazado de rinoceronte.

¿Es el yo?

Son las cosas que pasan como el río.

¿Es el yo?

Un juego de ilusiones.

¿Es el yo?

No es ni luz ni tiniebla, ni rinoceronte ni bachaco, no es río ni tierra...

Es un cuerpo habitando un trozo de tiempo...

XXVII

¿La política?

Elige tu casa.

tu ambiente,

tu vestido.

Elige tus libros, tus autores...

Elige tu cuerpo.

Elige tu voz.

Elige tu enfermedad.

Elige tus amores.

¿La política?

Es el arte de elegir.

¿El arte de elegir?

El ejercicio para hacerse de un estilo.

¿La barbarie?

Creencia en la fuerza de un camino hacia un destino grande, mientras se bañan en una piscina de lodo, donde los cerdos no saben qué hacer con la abundancia de las perlas.

¿La política?

El estilo como práctica de vivir.

¿El estilo?

Elegirse como destino.

¿La política?

La práctica educativa del estilo.

¿La barbarie?

Una sociedad sin estilo.

¿La política?

Oponerse a lo seriado, sin oponerse.

¿Cómo entonces?

Haciéndose de un estilo.

¿La cultura?

Es la forma genérica de nombrar al estilo.

¿Venezuela?

Una algarabía de silencios húmedos, putrefactos, palabras sin música, cargados de un pastiche sin estilo.

XXVIII

¿Es músico?

¡Claro!

Escucha su pensamiento.

XIX

¿Baila?

Baila con estilo.

Danza la música de su vida.

XXX

¿El fin de la educación?

Bailar con un estilo definido.

Danza del cuerpo.

Teatro del pensamiento.

Sinfonía de las ideas.

Melodía del silencio.

¿Y las letras?

El ritmo, la armonía y el verdor de la danza.

XXXI

¿Era cristiano?

Nunca lo escuché predicar.

Estaba ocupado en la Obra.

¿Cuál obra?

En la obra de su vida.

¿Era un artista?

Sí, su oficio fue hacer de su vida una obra de arte.

¿Y Dios?

Nunca supo su definición.

Ni se ocupó de sus conceptos.

Se trataba de la experiencia del obrar.

Pero... ¿Predicó?

Lee su vida, comprende su obra y retírate al silencio.

El silencio del obrar, es un discurso con estilo.